

LOS 4 LE SIRVEN A ÉL

A partir de 1º

Cierta vez que el Hijo de Dios, estaba atravesando el jardín donde estaba la sepultura de la roca, cuando el Fuego vino hasta Él en la luz y el calor de los rayos del Sol. Sintió también el soplo del Aire en el Viento. Una fuente murmuraba en el jardín y la tierra resonaba suavemente bajo sus pasos. Así el Hijo de Dios percibió los cuatro elementos en el jardín que querían hablarle para trasmitirle el pedido de las estrellas, de las plantas, de los animales y de los seres humanos.

Los cuatro elementos dijeron:

"Todos ellos nos mandan para preguntar ¿por qué el Hijo de Dios está tan lejos y por qué no lleva su nueva vida también a ellos, allá afuera en el mundo?"

Entonces el Hijo de Dios preguntó a la Tierra:

"¿Quieres llevarme hasta las estrellas?" La Tierra respondió:

"Soy muy pesada, no puedo".

Después le preguntó al Aire:

"¿Quieres llevarme hasta los animales?"

"Soy muy liviana, tampoco puedo", dijo el Aire.

Luego habló al Agua:

"¿Quieres llevarme hasta las plantas?"

"Ay", respondió el Agua, *"no, mi camino me dejó sucia al ir a través de todo el mundo, demasiado sucia para portar al Hijo de Dios. Por eso no puedo llevarlo".*

Entonces se dirigió al Fuego:

"Tú, Fuego, ¿quieres llevarme hasta los seres humanos?"

"Allá fuera en el mundo no puedo llevarlo", dijo el Fuego, *"pues sino tuviera que quemar, me apagaría. O sino, tendría que quemarlo si se entregase a mi".*

"Si" dijo el Hijo de Dios, "en realidad todos tenéis razón. Ninguno de vosotros, solo, puede llevarme. Pero si colaboraran unos con los otros, podríais llevarme a todos los que me llaman".

"¿Cómo será posible esto?" Quisieron saber los cuatro elementos.

Y el Hijo de Dios explicó:

"Tu, Fuego, vuelve hacia el sol, y con sus rayos calientes empuja al Agua hacia el Aire.

"Tu, Aire, levanta con el Viento los granos de polvo de la Tierra".

-“Así, todos juntos, con el polvo de la Tierra, el Agua, el Aire y el calor del Fuego, formad una gran nube que pueda llevarme por el mundo, hasta las plantas, los animales, los seres humanos, y hasta las estrellas. Los cuatro elementos se pusieron, entonces, a formar una gran nube”.

Después de esto, el Hijo de Dios fue a sus amigos y los invitó a subir con El a la montaña más próxima. Cuando estaban allí reunidos el Hijo de Dios les contó el secreto de la nube:

-“Así como la nube sube de la tierra hacia el cielo en forma de niebla y cae del cielo a la tierra como lluvia, así también yo iré a penetrar el mundo de las nubes, viviendo entre el cielo y la tierra. En las oraciones de las personas, subiré de la tierra hacia el cielo y en el amor de las personas entre sí descenderé del cielo hacia la tierra”.

Habiendo dicho estas palabras, elevó sus manos, bendijo los elementos y habló:

-“De ahora en adelante estaré con vosotros, con las estrellas, con los animales, las plantas y las personas, siempre y en todos los lugares al mismo tiempo, hasta el fin del mundo”.

Entonces, una gran nube clara, de los cuatro elementos llegó, lo elevó muy alto y lejos de la tierra, hasta las estrellas. Bendiciendo a todos, les prometió también permanecer siempre cerca de ellos. Los amigos se quedaron mirando hacia la nube, hasta que desapareció

Volvieron a casa consolados, pues tenían la certeza de que la nube no solo subiría de la tierra hacia el cielo, sino que volvería también del cielo hacia la tierra a su debido tiempo.

Aportación de Silvia Jover T.